

β

Venecia Montserrat Esparza Romo

Breve análisis de la democracia en la educación según Dewey, Freire y Prieto

"Democracia significa gobierno por los que no tienen educación, y aristocracia significa gobierno por los mal educados".
Chesterton, Gilbert Keith.

Introducción

Aunque con el paso del tiempo, las tendencias político-liberales cambiaron completamente su sentido, no se puede entender directamente en qué puede consistir algo como la democracia, esto apelando a ejemplos de la desigualdad descarada que se vive en todo el mundo. Este ensayo no pretende enumerar todos los casos de desigualdad, tampoco se propone hablar del significado de la democracia a lo largo de la historia; el motivo es hablar, a un nivel muy general, del sentido de la democracia en la educación como un ideal que tiene que prevalecer en lo académico. Retomaremos algunos personajes visionarios que cambiaron la forma en el cómo se educa, expondremos de qué manera es importante su método educativo para la concepción de una educación, ligada a un ideal democrático. Finalizaré llegando, de una manera muy particular, al concepto de democracia en la educación y él por qué se considera que es un valor integral para educar.

La democracia y sus avatares

La democracia no siempre fue un propósito a alcanzar en el sector educativo del mundo, inició a la par de los movimientos de revoluciones sociales y búsqueda de independencia en el siglo XIX y XX; justo en aquella época cuando países como Francia y Estados Unidos luchaban por obtener libertad y democracia. El ideal de la libertad marcaba una tendencia que rompería con antiguos estándares de vivencia social. La revolución fraccionaba la tradición y se mostraba como una nueva ruta, que esperaba a los

hombres, que ambicionaban una independencia íntegra que les garantizara una mayor apertura intelectual, laboral y social. Marx fue el filósofo que inspiró mucho del pensamiento de estos siglos, ya que sus ideas de liberar al hombre emancipado y exigir condiciones laborales justas, fueron las bases filosóficas de los movimientos sociales y políticos. Cabe mencionar que la educación fue un sector que también se vio infectado de estos ideales de revolución.

En el mundo, actual, tal pareciera que la idea de democracia fuera una ficción que se ve opacada por la figura de la desigualdad, y no es para creerse de otra manera. Según Villoro, en la sociedad en la que vivimos estamos sujetos a un desencanto y realismo, en el que ya no ponemos esperanza en las promesas, cuando cualquier ideología o planteamiento se presenta como una utopía, ya no quedan sino los desánimos sociales, el conformismo impera porque parece que no tenemos una salida oportuna. Según este autor, existen dos conceptos claves, el de la libertad individual, que consiste en reivindicar la importancia de los derechos de un sujeto y su protección por encima de cualquier colectividad, donde los intereses particulares destacan en la moral pública. El segundo concepto “Por democracia se entiende naturalmente una serie de procedimientos de gobierno adoptados por los países occidentales más desarrollados: elecciones, representación popular, división de poderes, decisiones por mayoría, etcétera.”¹ Que en este caso coincidiría con los principios de la libertad individualista del primer concepto, ambos términos van de la mano. La desigualdad converge entre la libertad individual, la democracia y el sistema característico de la capitalización y el mercado para sujetarse a la exclusión; esto consiste en el hecho de que mientras se presupondría que la defensa de los derechos individuales otorgaría felicidad a todos los sujetos, resulta que excluye a quienes no tienen el mismo acceso a ciertas herramientas, beneficios y oportunidades sociales: es decir condiciones como educación, trabajo o servicios médicos.

¹ Villoro, Luis. *De la libertad a la comunidad*, FCE. México, 2003, p. 7.

La defensa de los derechos individuales termina perjudicando a quienes no poseen oportunidades sociales mínimas, y excluyendo a los que no se adaptan al perfil del sujeto que tenga la capacidad de elegir a qué dedicarse. Y aquí es cuando cuestiones como la educación se ven altamente afectadas. La democracia podría ser alcanzada también, desde la educación; una idea de progreso social va de la mano de la educación, porque sería el medio por el cual los sujetos avanzarían. Sin la educación un crecimiento económico y social no es posible, al menos desde una perspectiva un poco más occidental.

Parece oportuno mencionar a Villoro porque él expone el tema de la democracia de una forma muy accesible, donde esclarece conceptos básicos para entender sobre el tema, de tal forma que llegamos a otras nociones como las del individuo, la exclusión y la comunidad. En este escrito no creemos indispensable mencionar todos los conceptos que el autor aborda en su obra, ni tampoco tenemos el afán de mostrar un resumen; pero consideramos oportuno retomar la noción de la libertad individual, democracia y mencionar la idea de exclusión, porque precisamente estos términos funcionan.

Pensadores como John Dewey, Pulo Freire y Luis Beltrán Prieto, tenían la visión de que la educación podría ser transformada desde un cambio de pedagogía y con un aporte a las políticas públicas. La razón del porqué se eligió a estos autores es porque es, consideramos, muy relevante el hecho que, desde la implementación de una pedagogía, ellos ya conocían el beneficio, o conexión tan profunda que esto podría traer a la mejora de una democracia; un proceso pedagógico en conjunto con el conocimiento pleno de lo que se enseña, en base a necesidades reales y basadas en su propio contexto, brindan las herramientas para alcanzar una democratización social.

John Dewey fue un activista social, escritor y académico, conocido por sus grandes aportes a la filosofía y pedagogía, interesado por plantear nuevas metodologías para la reforma social y educativa. Nació en Burlington Vermont, el 20 de octubre de 1859 y murió el primero de junio de 1952 en Nueva York, Estados Unidos. Por su lugar de nacimiento se vio profundamente influido por ideas yankies, además de la influencia del darwinismo por la cual el basó sus teorías. Para Dewey la capacidad mental

de un sujeto era definida por una evolución biológica, un proceso de adaptación y mejora de las capacidades para la supervivencia de la especie; en dicho sentido la inteligencia podía ser moldeable según la conveniencia de su subsistencia. Por ende, la educación tendría la finalidad de adaptar o adiestrar a los hombres a su contexto, de tal forma que dicha adaptación se adecuara a sus necesidades y deseos.

Paulo Freire nació en Pernambuco, Brasil, el 19 de septiembre de 1921; murió en São Paulo por el año de 1997. Fue un académico que buscaba cambiar el mundo mediante la acción social; su trabajo ha sido admirable porque combinaba la teoría y la práctica en la educación, sus ideas fueron una reelaboración de las propuestas educativas de su predecesor Dewey. La educación adulta al fin pudo tomar relevancia por el movimiento de la *Escola Nova*, mediante un equipo de discípulos de John Dewey. La conciliación de su pensamiento pedagógico con la política, tuvieron aplicaciones a la vida real y combatieron el analfabetismo del noroeste de Brasil. Los planteamientos y prácticas de Freire estaban pensados para la liberación de los hombres y uno de sus ideales era que los sujetos pudiesen formar una consciencia crítica; la liberación iba de la mano con la educación y fue un ideal completamente alcanzable.

Luis Beltrán Prieto fue educador, legislador y político, interesado en la lucha por una democracia humanista y desarrolló una filosofía educativa para inspirar consciencia en los sujetos. Nació el 14 de marzo de 1902 en la Asunción Venezuela y murió el 23 de abril de 1993 en Caracas, sus labores sociales fueron desde la implementación de beneficios como comedores escolares, hasta cursos para alfabetizar a obreros. Su interés estaba apegado a otorgarle una educación a las masas, en el que la virtud principal de educar a los sujetos en función de sus atributos morales y físicos, para el sector laboral de una comunidad. La educación, según Prieto debería estar en constante cambio para adaptarse a las nuevas condiciones del contexto; debía ser el enfoque principal para que las personas pudiesen acercarse a la cultura de su época, y en este sentido debía ser completamente pública y accesible para todos.

Tanto Dewey, Freire y Prieto estuvieron de acuerdo en una cuestión fundamental: que los sistemas educativos debían ser democráticos, liberados de cualquier factor de dominación. Dewey creía que la democracia era un estilo de vida, "Una democracia es más que una forma de gobierno; es primariamente un modo de vivir asociado, de experiencia comunicada justamente."² y en este sentido podríamos decir que la educación emerge como un síntoma de este método de vida, emergería en tanto que lo académico fuese accesible de manera justa.

Para Dewey una característica importante en la educación está sujeta al hecho de que la cultura es comunicable, ya que transmite los conocimientos y tradiciones de una generación a otra. La sociedad moderna ofrece un panorama que hace difícil esta comunicación y el sentido que debería tener la educación para la comunidad. Aunque este pensador nos plantea que esa educación sea posible es indispensable capturar la naturaleza de la experimentación en los modos de aprendizaje con la finalidad de alcanzar actitudes de participación democrática; en este caso una cosa conllevaría a la siguiente, porque formaría a los estudiantes para una comunidad. Al principio mencionaba que la defensa por los derechos individuales tenía un sentido contraproducente porque descuidaba a la comunidad en su totalidad y varios sectores quedaban excluidos, pues la propuesta de Dewey pretende educar a través de los individuos, con fines al ámbito de la colectividad social; por lo que una educación que inconscientemente rescate los valores comunitarios no está descartada. En este sentido la educación pública se muestra viable porque era el ideal que podría tener un efecto transformador en la sociedad; si lo que se desea es formar a los individuos para la comunidad, una educación pública es fundamental porque les daría las herramientas necesarias a los sujetos para que repiensen y actúen según su naturaleza humana y bajo los conocimientos científicos.

La metodología de alfabetización que utilizó Freire fue trascendental en el sentido en que pudo cambiar la situación de muchas personas con la manera de educar.

² Dewey, John. *Una introducción a la filosofía de la educación*, Trad. Lorenzo Luzuriaga, Ed. Morata, España, 1995, p. 82.

Su método fue llamado pedagogía crítica precisamente por el hecho de que utilizaba una técnica para generar interés y discusiones sobre la vida cotidiana de los estudiantes, pláticas en las que se hablaba de manera crítica sobre las condiciones sociales en que se vivía, donde resaltar temas de trascendencia inmediata en la vida de los sujetos resultaba provechoso porque las situaciones existenciales de la comunidad eran evidenciadas y generaban un interés genuino, que indirectamente hacía que las personas se alfabetizaran. Destacar la realidad del oprimido, que principalmente se basa en cuestiones de raza, clase o género, era un despertar de la conciencia en los sujetos, que, en medida progresiva, también concienciaría a la sociedad. Y de esta manera una educación como la de Freire que se centraba en las problemáticas sociales, tendría que ser construida en base a un diálogo inteligente que permita formular una teoría crítica y replantear el papel de los sujetos en su comunidad.

Aunque para Dewey un compromiso moral educativo recaería en la idea de justicia social, para Freire tendría ese sentido, pero aún más profundo, puesto que él apelaría por la liberación del oprimido. Tal vez los motivos de educar, de estos dos pensadores, en un principio puedan parecer diferentes porque cada uno está aplicado a distintos contextos y necesidades sociales, pero encuentro la semejanza en que el conocimiento otorga beneficios de poder y crecimiento personal, y que ambos, tenían pleno conocimiento de la importancia de una educación más accesible con ideales democráticos, porque encontraban que esto llevaría a un estado de conciencia y progreso social.

Por otro lado, Prieto consideraba que hacer una democracia estaba directamente ligado con culturizar al pópulo, hacer que la cultura fuese un conocimiento público y accesible. Esto consiste en que todos deben tener acceso a la cultura para poder participar en una democracia social. Suena tan similar al planteamiento de Dewey cuando menciona la importancia de una educación enfocada al fin principal que es el tener una actitud democrática de participación social.

Culturizar a las personas para su participación democrática es un punto de convergencia muy interesante, ya que ambos pensadores consideraban que para tener personas realmente interesadas en las políticas sociales, se debía influir en éstas desde la educación, y en este sentido la postura de Freire no podría estar tan alejada cuando su pedagogía crítica pretendía alfabetizar a los oprimidos para que éstos pudieran tomar conciencia de su papel en la sociedad. Para Prieto, Freire y Dewey la política y la educación coexistirían en el sentido de que el conocimiento da las capacidades y herramientas para el crecimiento y progreso de las personas en una comunidad, por ello es que es fundamental que la educación mantenga ideales democráticos, porque si desde lo académico se forman este tipo de valores, los sujetos pueden salir a la sociedad y hacer crítica, cambiar y luchar por aquello que beneficiaría a la mayoría. La democracia no se puede mantener fuera de las instituciones educativas porque si no se podrían formar ciudadanos que velaran por los intereses del colectivo. Política y educación, en este sentido deberían estar en perfecto equilibrio, enlazadas por ideales democráticos.

En un principio mencionamos la problemática de la desigualdad, y que en cierto sentido parecería absurdo hablar de democracia cuando en la realidad más directa las condiciones y beneficios sociales por instituciones gubernamentales no alcanzan a beneficiar a la mayoría. Por eso es que nos parecen importantes las concepciones de Freire, Prieto y Dewey, porque consideramos que sus ideas pueden ser aplicables, así como lo han sido en otros contextos; porque también intuimos que, en sociedades tan desequilibradas en cuestiones como economía y cultura, y que se quieren mostrar como democráticas, hay que trabajar aún más en que los ideales que pretenderían brindar justicia para todos, si tengan una aplicación real. No sería necesario renunciar a la idea de democracia que tenemos, sino que habría que hacerla más real, reforzar aquellas desigualdades y puntos en los que “la ficción de la democracia” se tambalea. Y con esto volvemos a mencionar que la democracia en la educación es importante, porque ayudará a reforzar una desigualdad notoria en el ámbito escolar y que haría que la estructura social se fortaleciera. El motivo no es hablar sobre cuál método para gobernar u

organizar una sociedad es mejor, sino es dar una pequeña luz respecto al hecho de que la democracia es posible si desde la educación se vela por ese interés.

Conclusión

La democracia en la educación puede ser un concepto difícil de explicar en la medida en que, para cada filósofo, o pensador, puede ser descrito de una forma distinta; puesto que en la introducción se prometió dar una definición respecto a qué se entiende sobre ese concepto, procederemos a describirla a manera de cierre. Sabemos que la democracia es aquél sistema que permite, mediante la participación de todos los ciudadanos, o al menos de una mayoría, que se tomen decisiones por medio de la elección de ciertos representantes políticos, para crear un orden social y estructuras en las que los habitantes puedan tener solución a sus necesidades humanas y sociales.³ La educación, en la democracia, va relacionada porque pretende, mediante el aprendizaje de conocimientos, brindar poder de elección y participación ciudadana. La democracia en la educación es un ideal para mantener los estándares del interés democrático, en el que se toman decisiones públicas y colectivas relacionadas al progreso o bien común de la sociedad; en este caso ese bien común puede afectar a la comunidad escolar o a la sociedad de manera completa. La democracia es un valor integral para educar, porque hace que, de una forma mucho más humanista y justa, se enseñe, y fomente la participación e integración social de los sujetos.

Algunas otras referencias de consulta

Dewey, John. Una introducción a la filosofía de la educación, Trad. Lorenzo Luzuriaga, Ed. Morata, España, 1995.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

³ Según la RAE, la democracia es: “Sistema político que defiende la soberanía del pueblo y el derecho del pueblo a elegir y controlar a sus gobernantes.” Mi definición es personal, pero está basada en la del diccionario.

Villoro, Luis. *De la libertad a la comunidad*, FCE, México, 2003.

Feinberg, Walter; Alberto Torres, Carlos. 2014, *Democracia y educación: John Dewey y Paulo Freire*, Cuestiones pedagógicas, 23.

Reyes, Lirio; B. Javier y Seoane C. *Democracia y educación dos perspectivas sociológicas*, Integra Educativa, 3.

Biografías de John Dewey, Paulo Freire y Luis Beltrán Prieto:

<http://www.filosofia.org/enc/ros/dew.htm>

<https://loff.it/society/efemerides/john-dewey-filosofo-pedagogo-psicologo-166252/>

https://www.ecured.cu/Paulo_Freire

<https://educacionparalasalididad.com/2016/11/23/paulo-freire-vida-y-obra-educacion-y-revolucion/>

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35614569022>

<http://yvarelis.blogspot.com/2009/11/luis-beltran-prieto-figueroa-y-su.html>